

Edición del 19 de marzo de 1932



Mangoré Barrios el guitarrista guaraní que ha triunfado en Caracas.

Duelo de la patria y de las letras

Falleció anteayer en esta Capital, rodeados del cariño de los suyos y del aprecio, respeto y admiración que había conquistado en nuestros altos círculos intelectuales y sociales el señor don Francisco de Sales Pérez, excelente hombre de hogar, celebrado escritor costumbrista y factor prominente del comercio y de la industria nacional.

Fué el señor Pérez un escritor de pulcro estilo, de clara, abundante y bienentendida vena humorística, que en un lapso de más de cuarenta años comprendidos entre los finales del pasado siglo y principios del presente gozó de justa fama y popularidad ganada con sus producciones en las columnas de la prensa diaria y en la de las revistas, que como "El Cojo Ilustrado" siempre dieron preferencia a los frutos de su ingenio.

Publicó dos libros: "Costumbres venezolanas" y "Ratos perdidos", los cuales cimentaron su fama y renombre, especialmente el primero, que editado en Nueva York en 1878, tuvo la gloria de lanzar a la publicidad como a su ilustrador al genial pintor, entonces niño, Arturo Michelena, cuyos son los originales que avaloran aquella edición. La Academia de la Lengua le contaba entre sus Individuos de Número. También el señor Pérez figuró con decoro en nuestra política militante y ocupó altos y delicados cargos que supo desempeñar con todo acierto.

Igualmente la industria nacional pudo contar al señor Pérez como a uno de sus

más esforzados capitanes, ya que inició y fué propulsor de importantes industrias que, tanto en esta capital como en la del Estado Carabobo, ha contribuido al progreso y adelanto.

Film Aragüeño

A Cristina Gómez Núñez de Cáceres.

Humboldt, científico turista que al mirar el vallé exclamó: (maste:

mi jardín.

Samán de Güere, viejo gajo que dió su vino de Borgaña a Simón.

Maracay, nombre que parece salutación o voz de mando militar.

Tu jefe, con genial acierto te ha convertido en cornu-

(copia

de oro y paz.

Luna, monóculo olvidado en el alto cielo de Aragua siempre azul.

Cristina Gómez, cristalina promesa, rútilo diamante de candor.

Cristina Gómez, linda perla que el agua del Caribe pule con fervor.

Cristina Gómez, orquidea que dulcemente va en las fle-

(chas

del Amor.

Victor H. Escala

Ministro del Ecuador.

Bienvenida

Después de una larga temporada en Europa ha regresado a esta capital nuestro distinguido amigo el señor doctor Adolfo Bueno, prominente personalidad del gremio médico y de la sociedad venezolana.